

6
AAW 5932
DOS CUESTIONES

DE

ECONOMIA SOCIAL

ALCOHOLISMO⁽¹⁾ I VACUNA

POR

José A. García Quintana

Doctor en medicina, cirugía i partos de la Universidad de Bruselas.

MEMORIA APROBADA POR LA FACULTAD DE MEDICINA
DE SANTIAGO EN 1881.

~~~~~

SANTIAGO

---

(1) Eliminaré del folleto esta cuestion, por no conducir al objeto principal de mi actual propósito.



# MEMORIA

## SOBRE LA VACUNA I EMBRION

DEL PROYECTO DE REGLAMENTACION VACUNAL.

---

La vacuna animal se presenta ahora en la práctica, no ya como un huésped, sino como un soberano que entra en sus dominios, presurosa de reparar los males que causa su ausencia.

BOUSQUET (1).

Una de las mas grandes adquisiciones de la ciencia, en el curso del progreso moderno, es sin duda alguna la inoculacion de la vacuna en el hombre, como único preservativo de la viruela.

Poseedora absoluta de su conquista, se constituyó en pregonera incansable para difundir sus maravillosos efectos, hasta encontrar eco en el mundo civilizado: sustrayendo de esta manera a la muerte prematura, talvez a dos tercios de la humanidad.

No obstante que la ciencia habia confiado ese tesoro salvador en manos de las autoridades, para que lo distribuyese con profusion por donde quiera que hubiese un ser humano, vela incesantemente, porque se incremente la propaganda, porque se atraiga a los rebeldes i refractarios al convencimiento de lo útil i al goce de tan saludable hallazgo.

(1) Un Agustin de la vacuna jeneriana.

Pero la ciencia al confiar ese tesoro a las autoridades, no ha abdicado por eso a la tarea i a la mision que se tiene impuesta de observar, de pesquisar, de analizar, de ensayar, de mejorar siempre, i siempre perfeccionar. Porque la ciencia, aunque de orijen latino, no es de orijen español: no gobierna con la rutina.

Dividiremos, pues, nuestro trabajo en tres partes:

1.º Debilitamiento de la propiedad preservativa de la vacuna i estincion de la inmunidad que comunica, i por consiguiente necesidad de renovar el virus i de revacunarse.

2.º Trasmisibilidad de la sífilis i de otras diatesis, en la inoculacion de la vacuna por el método de brazo a brazo, o método Jeneriano.

3.º Valor de la sustitucion de la vacuna humanizada por la vacuna animal, procedimiento directo.

## I.

Objeto de observaciones constantes ha sido la evolucion de la vacuna, cuyo virus, en su peregrinacion al través de los brazos de tantas jeneraciones, concluye por perder su virtud preservativa.

Los resultados negativos que se observan amenudo en las vacunaciones i revacunaciones, principalmente entre los adultos, son una prueba evidente del debilitamiento del virus despues de cierto tiempo. I este mismo fenómeno que se observa en la naturaleza humana, se opera tambien en el seno de la tierra con ciertos granos, tales como el trigo i la alfalfa, por ejemplo, que esperimentan un decaimiento en su calidad, hasta la dejeneracion i esterilidad de la semilla; fenómeno que conocen nuestros agricultores, i que no es el caso explicar.

En 1814 Kingacle fué uno de los primeros en manifestar, que la vacuna perdia poco a poco su accion especifica.

Poco despues, en 1818, el Dr. Brisset ilustró con mas autoridad las anteriores ideas, estableciendo que la virtud profiláctica iba en decaimiento progresivo. I se apoyaba sobre la analogía del *cowpox* con otros virus, tal como el sífilítico, por ejemplo, que se debilita con el tiempo,—sobre la diferencia de los síntomas locales i jenerales de la vacuna actual con la de los tiempos primitivos,—sobre las epi-

demias variolosas que afectan aun a los individuos vacunados anteriormente.»

En 1828 se demostró este hecho en Marsella, en que se contó una tercera parte de los atacado (en la epidemia que hubo entónces) haber sido ya vacunados una vez.

En Lisboa, el año 1868, tambien en una epidemia, entre 191 fallecidos, 91 solamente no habian sido jamas vacunados.

En Francia se ha notado igualmente la proporción creciente de los vacunados que son presa del contagio varioloso i sus efectos.—Bousquet que, como Jenner, era adversario a la teoría de la degeneración de la vacuna, tuvo que convencerse, en fuerza de sus propias esperiencias, del debilitamiento del virus.

Fiard en 1844, comparando el virus de 8 años anteriores, notó que habia perdido de 3 a 4 dias la duracion de su evolucion, hasta que despues perdió completamente sus ventajas primitivas.

Bien sabemos que muchos autores (Virchow, arch. 1868. Keber, de Danzig, Chauveau, de Lyon, Virnicchi i Fede, de Italia, Schurtz, Hallier, de Zttichan, Ricord, Bousquet, Bouchardat, Bonefont, Guerin, etc., Francia) se han librado al exámen analítico-microscópico, en busca de los elementos anatómicos del virus humanizado, con el propósito de probar, que el fluido no ha experimentado debilitamiento en sus formas, apesar de haber circulado por tantos organismos diferentes.—Pero preguntariamos nosotros ahora, ese exámen, ¿prueba acaso que no se ha desvirtuado o modificado el virus *en su accion*, si se nos permite decir, patólogo-fisiológica?

Es verdad que el virus varioloso puede i encuentra a veces un terreno propio para su conservacion indefinida, ya en el individuo, por felicidad, imprimiéndole una inmunidad vitalicia, o ya en los elementos jeolójicos, por desgracia, porque da orijen al desarrollo de epidemias, segun se ha observado muchas veces: que sepultureros que han removido osamentas de individuos que habian sucumbido víctimas de viruelas, han sido infectados, i propagado consiguientemente el contagio al vecindario de cementerios, en que se efectuaban tales remociones. Como se vé, este fenómeno es igual al que se observa en el contagio de la pústula maligna, que conserva latentemente sus propiedades morbosas.

En el gabinete de ciencias es mui aventurado pretender,

que junto al nacimiento de un descubrimiento, nazcan al mismo tiempo principios absolutos e infalibles de las propiedades que se encuentren.

Después que, desde 12 siglos, los flajelos variolosos diezmaban impunemente todos los pueblos de la tierra, Jenner, en medio de su asombroso i saludable descubrimiento, proclamó extra-concilio, fué cierto, como dogma, la infabilidad de la vacuna, es decir, su inmunidad vitalicia contra la viruela.

Jenner, ahora, hubiera merecido la escomunion de la ciencia, mas bien que Galileo, *in illo tempore*, la escomunion de la Iglesia.

La infeccion de viruela en individuos vacunados ya, se encargó de probarle el error de su absolutismo. En 1800, esto es cuatro años mas tarde a su prodijioso descubrimiento, pudo apercibirse que, aun cuando la virtud de la inmunidad era un hecho positivo, esa misma inmunidad no era infinita, i exijia por consiguiente una renovacion periódica.

En 1805 hubo una epidemia que devastó la populosa ciudad de Lóndres, i apesar que la vacuna se practicaba entonces en grande escala, hubo casos en que contraian la enfermedad individuos ya vacunados.

Posteriormente, en Edimburgo se recojió idéntica observacion. En seguida, la confirman las estadísticas de Graham Balfour en el ejército i armada inglesa.

I por último, Favart de Marsella, observó la proporcion de 6 % en una epidemia igualmente.

De modo que, aunque estos casos de manera alguna pueden alentar los argumentos antojadizos de los retrógrados, o mas bien dicho, de los criminales especuladores de la ignorancia i la supersticion, de esos tristes apóstoles contra la vacuna i apóstatas menguados de la ciencia; son datos, por el contrario, que sirven para comprobar, ya el *debilitamiento* de la virtud profiláctica del virus, lo que nos parece mas exacto, o ya la existencia de otros fenómenos antagonistas en el organismo, que se escapan todavía a las investigaciones de la ciencia, que sean capaces de determinar la enfermedad, i que por lo tanto no sean inherentes a la linfa variolosa inoculada.

A esta razon se puede tambien añadir, que es mui posible que los resultados negativos que produce la vacuna, se deban a la imperfeccion con que muchas veces se procede a inocularla.

El descubridor Jenner lo atribuye a una particularidad del organismo de los individuos, en quienes la inmunidad es mas o ménos duradera.—Mientras que West, de Lóndres, i Duncan Stewart, de Calcuta, demuestran que hai climas que son una barrera contra la vacuna, esterilizando sus maravillosos efectos.

La clínica nos enseña diariamente la diversidad de organismos que existe entre todos los individuos, hasta el punto que el organismo de un solo individuo puede no ser igual de un dia al otro.

Quién no ha observado, por otra parte, los casos frecuentes en que, de tres a seis picaduras de lanceta, un solo grano incuba i los demas o abortan o son negativos? Cuántas otras veces no vemos que un individuo se vacuna o revacuna un dia sin obtener efecto alguno, i dias despues, o meses mas tarde, repite la operacion i obtiene magníficas pústulas, que indican la eficacia profiláctica del virus? A este fenómeno podemos llamar predisposiciones ocasionales, o lo que en la patología jeneral se llama *oportunidad mórbida*. Debemos contar en este órden de predisposiciones el contagio de las sífilis, sin que podamos tampoco explicar las causas predisponentes.

De estas escepciones, pues, no se puede concluir o formular, ni deducir argumento alguno, acusando la ineficacia de la vacuna, ni ménos fulminar un anatema contra su virtud preservativa, si ella no comunica inmunidad perpétua.

Por fin, algunos apuntes estadísticos concurrirán ahora a probar la necesidad i el éxito de la revacunacion.

En Wurtemberg, segun una estadística en 1831 la revacunacion tuvo éxito en un 70 %.

En la armada francesa, no ha muchos años, el 41 %.

De Paul, en una estadística del año 1869, registra 40 %.

Dell'Aqua, Italia, un 36 %.

La estadística de Bima, en Nápoles, de 74 %.

La estadística anual de las revacunaciones en la armada prusiana oscila entre 37 i 51 %, como se ve, en individuos del mismo pais, sometidos a las mismas condiciones i que tienen los mismos hábitos.

De todo lo espuesto en este capitulo se infiere, que para conjurar, *Catilina ad portam*, la presencia constante de las epidemias en nuestro territorio, hai que someterse a los preceptos de la esperiencia que nos aconseja i prescribe, *renovar las modificaciones que el virus opera en el orga-*

*mismo, por medio de la revacunacion, i renovar el virus mismo.*—Las revacunaciones son el complemento necesario de la vacuna, el *sine qua non* de la prolongacion de la inmunidad que comunica. Tal es la práctica actual en muchos países de Europa, i, para implantarla en Chile, debemos como allá, mantener el virus de *genis a genis* (ternera), cuestion que nos reservamos tratar en otra ocasion i en otro lugar.

Oportuno nos parece, sin embargo, indicar que los periodos en que conviene renovar la vacuna debe ser cada siete años; (salvo para *aquellos*, que consideran como un sacrificio horrible el acto de la inoculacion...) pero, si al cabo de estos periodos la vacuna no incubare, lo que sucede mas comunmente, conviene repetir la operacion con intervalos mas próximos, cada año por ejemplo, salvo un caso de epidemia, que entónces es menester revacunarse en esos momentos mismos.

## II

### TRANSMISIBILIDAD DE LA SÍFILIS EN LA LINF A VACUNAL.

Que las diátesis sifilítica, escrofulosa i tuberculosa emigra en el virus de la vacuna humanizada, si el individuo que suministra el virus estuviese infestado de alguna de las citadas diátesis, lo demuestran hasta la evidencia la observacion clínica i el laboratorio experimental. *Chi innesta, innesta tutto*, dice Cotugno: quien inocula, inocula todo.

Nuestro amigo i compañero Viennoix, de Lyon, demostró en una memoria que publicó (arch. gén. de méd. 1860) que solo habia contajio cuando el virus inoculado contiene sangre sifilítica.

Este principio seria completamente cierto si no estuviese concebido en términos absolutos. I reproduciremos aquí lo que en otra ocasion adujimos allá, a nuestro amigo mismo, a este respecto.—Aunque el flúido vacunal no tuviere sangre, la serosidad del virus no es acaso producto elaborado por la sangre? i por consiguiente inoculable como ésta?

Pero, concedamos por un momento que solo el virus con sangre fuere contajioso. Tendriamos necesariamente en tal caso que eliminar la sangre, para que el virus que fuere a inocularse satisficiera las condiciones de pureza que se

exije. I concebirá el amigo Viennoix una operacion sencilla aun manejada la vacuna por los hombres del arte, el apercibirse a la simple vista, si el flúido contiene algunos glóbulos de sangre? No, pues; un semejante procedimiento no es aceptable, ni seria práctico. Porque en tales condiciones no seria posible evitar la transmision de la sífilis en la vacuna; máxime si se atiende a que la impericia de los vacunadores es mucha, i mayor la falta de conocimientos científicos del ramo que se les tiene confiado, asi como las poquisimas garantías que se exige de la competencia de los que sirven el empleo, en los establecimientos de vacunacion.

Una pequeña digresion nos parece necesaria introducir, para la mejor intelijencia de las pruebas que vamos a deducir.—Entre los procedimientos que hai en uso para extraer el cow pox del génis, el mas práctico i racional nos ha parecido el que emplea el doctor Warlomont en su instituto vaccinal de Bruselas. Tres especies de substancias son las que este señor retira de las pústulas del *génis*. Dos de ellas, que recoge en tubos i en placas, destina para vacunar, i la tercera, que él llama mermelada, i que es el producto de la raspadura que efectua sobre las pústulas despues de haber estraido las primeras, destina para reproducirla en el *génis*.

Pues bien, esta 3.<sup>a</sup> substancia, que es tambien un producto de la vacuna, i que por consiguiente contiene la misma virtud que las primeras, no obstante, ella determina una pústula diversa, ya sea en el animal, ya sea en el hombre. La pústula afecta una forma difusa en medio de una aureóla de erupcion eritematosa.

Hemos citado este fenómeno particular, porque él uede probarnos que no es descaminado suponer que otro jermen virulento de distinta naturaleza pueda producir desórden infectante por absorpcion, cuando va incorporado en la vacuna. Puesto que, como acabamos de ver, un mismo virus produce erupciones distintas, sin que, es verdad, en este caso ni se altere, ni cambie su esencia profiláctica, sino simplemente en su forma.

Quién sabe tambien, si aun cuando la accion infectante sífilítica, que se atribuye a la vacuna humanizada, no ejerciere una evolucion directa, por lo ménos prepara el organismo a experimentar una predisposicion al contajio sífilítico en los adultos.

Que la sífilis se trasmite por el virus humanizado lo de-

muestran todavía las observaciones de Galbiati, filósofo i observador conspicuo, que se expresa de esta manera:

«Si en el hombre hai muchas enfermedades trasmisibles por inoculacion de un individuo a otro; si estas enfermedades no se confunden entre ellas i sus jérmenes desarrollan los efectos propios del virus de que emanan, muchas enfermedades podrán, pues, comunicarse, sirviéndoles de vehículo la vacuna, sin confundirse con ésta. Así que, quien quisiera disipar un temor o inspirar una falsa seguridad de que no se transmiten las enfermedades junto con la vacuna, aun cuando ésta contenga los jérmenes de la inmunidad que comunica, no es un filántropo i se hace responsable de las víctimas que inmole con una loca creencia.»

El método experimental, por otra parte, ha constatado la existencia simultánea en el organismo de ambos virus: vacuna i sífilis.

En Francia e Italia se ha demostrado la efectividad de la trasmision contajiosa o accidentes sífilíticos despues de la inoculacion de la vacuna humanizada.

Concurren a ratificar esas aserciones, las academias i sociedades sabias de Francia i Béljica, de la misma manera todavía que los datos siguientes:

En 1853 el doctor Hubner fué procesado i condenado en Alemania por haber inoculado la vacuna del brazo de un sífilítico al brazo de un párvulo, quien sufrió las consecuencias del contajio.

En 1856 el doctor Maron, de Nápoles, tuvo 23 párvulos contajados de sífilis por inoculacion de la vacuna humanizada conservada, i transmitieron la sífilis a sus madres respectivas. I 11 párvulos mas, que habian sido vacunados con virus de los primeros, fueron igualmente infectados de sífilis.

En Rivolta se constató una verdadera epidemia sífilítica por causas idénticas.

Apoyan estos hechos la incontestable esperiencia i prestigiosa aseveracion de Trousseau (clin. méd. Paris), A. Turrenne, M. M. Millard, Laroyenne, Bodet i Bouvier (acad. de méd. 1864-65 i 69).

Si con lo espuesto no admite duda la trasmision de la sífilis en la vacuna, por qué no lo serian tambien las otras diátesis, por el mismo mecanismo? El doctor Rougier, de Marsella, refiere algunos casos de trasmision de escrofulosa por el método de brazo a brazo, con produccion de abcesos

supurantes en el axilar i de perecimiento vital en los sujetos contajados, traducidos por oftalmías escrofulosas i el cortejo de síntomas de esta afeccion.

El doctor Danet, en 1866, leyó en la academia una memoria, en la que demuestra que el virus humanizado se presenta bajo formas diferentes, segun la constitucion individual, en sujetos atacados de diatesis sifilíticas, escrofulosa, herpetismo, etc. Llamó la atencion a sus colegas, para que observen las diferentes formas que toma la pústula segun la constitucion de los individuos vacunados. La pústula en un icterico es amarilla; en un linfático o escrofuloso es inflada, mas difusa i ménos prominente; en un chloro-anémico es pálida i sin aureola inflamatoria.

Esta série de fenómenos puede clasificarse en el rango de los secretos de nuestra naturaleza, que si bien son fáciles de comprender, son difíciles de esplicar.

### III

#### VACUNA ANIMAL.

Los hechos mencionados por sí solo bastan para hacer resaltar la preferencia que se debe dar a la vacuna animal, proscribiendo, por consiguiente, de la práctica la vacuna Jenneriana.

Empero: Una pugna febril se ha sostenido desde algunos años há, entre los innovadores i los sostenedores de la práctica primitiva, dando márjen a innumerables contradicciones i recíprocas acusaciones, i la inmensa turba de profanos permanecia, entre tanto, incierta i perpleja en presencia de la controversia.

Ahora que la lucha toca su término, ahora que la esperiencia falla en pró de los innovadores, nos amparamos del carro del vencedor, para pregonar sus victorias i distribuir al propio tiempo el botin de la conquista, que para el pueblo de Chile será el *maná inoculado*.

Si esa controversia envolviese solamente una importancia teórica; si todo se redujese a solo estériles discusiones, a infundados argumentos i caprichosos racionios, proferidos en el seno de las academias de medicina i de otros cuerpos sábios, talvez que nos habria convenido callar sobre este punto. Pero, nó; no se puede callar, no se debe callar; porque esa controversia consulta hoi una importancia prác-

tica i necesaria: de ella se desprende la salud de la humanidad.

Los impugnadores de la vacuna animal o de la transmision directa del cow-pox, al sostener la preferencia del antiguo método han incurrido en muchos errores de concepto i en contradicciones flagrantes que precipitan las deducciones mas lógicas en favor de los que patrocinan el método moderno.

Han citado los primeros ensayos a que se libró el descubridor Jenner, pretendiendo que este feliz observador obtenia resultados mas evidentes i mas eficaces, inoculando el virus de brazo a brazo. Pero al mismo tiempo olvidan que han dicho, al referir la historia del descubrimiento, que Jenner observó la primera vez, que las pústulas variolosas de las vacas se transmitian por contajio directo a las manos de las mujeres que las ordeñaban, i que solo eran éstas quienes obtenian el privilejio de la inmunidad contra la viruela.—Phips, niño de ocho años, fué el primero de los vacunados por una lechera, directamente de la vaca.

Luego, pues, este solo hecho prueba mas que suficientemente que la vacuna animal es el método mas natural, el mas racional, atendiendo al oríjen mismo del descubrimiento, secundado por la esperiencia positiva i práctica.

La vacuna animal, cuyo método preconizamos, amén de preservar del contajio de las diátesis que ya hemos señalado, ofrece todavía otras ventajas que vamos a indicar al correr de la pluma.

Ella comunica una inmunidad mas duradera que la jeneriana, i lo comprueban las estadísticas del doctor Lanoix (Director de l'institut de vaccine animal, Paris) i del doctor Danet, sacadas de los hospitales, colejios, cárceles i muchos establecimientos públicos i colonias del gobierno, que arrojan un resultado comparativo de un 20<sup>o</sup>/<sub>o</sub> mas que los vacunados por el método de brazo a brazo.

El eminente profesor Palasciano de Nápoles, i el doctor Negri nos hablaban con justificado entusiasmo acerca de los resultados inequívocos que desde hacia 35 años les habia dado el nuevo método, de tal modo que siendo el primero senador del reino comunicó esos felices resultados al gobierno, el cual penetrado de su eficacia incontestable ha excluido el método jeneriano, ordenando la vacuna animal en todo el reino unido, so penas severas.

El doctor Lanoix, que acabamos de citar, tiene fundado

un establecimiento en Paris, i sigue los procedimientos de la escuela Napolitana. I anterior a éste, el doctor Warlemont fundó su instituto en Bruselas, al cual damos la preferencia, sin que neguemos por esto los méritos bien adquiridos de los anteriores.

I, por fin, se han observado muchos casos de curacion de enfermedades crónicas, esperimentando modificaciones benéficas en el estado de la salud de los pacientes, despues de la evolucion del cow-pox inoculado.

El doctor Rougier, de Marsella, nos referia haber visto desaparecer los excemas en los niños, despues de inoculado el virus animal; de la misma manera que las toses convulsivas, ophthalmias escrofulosas, etc., ayudados de un tratamiento adecuado.

De Paul recientemente (*Gazette de h. ou Lancète franc.*) ha comunicado a la academia, haber sanado tumores erectiles, inoculando el comox del jenis en el tumor mismo.

Este fenómeno se comprende, si debemos creer a las muchas observaciones de clínicos eminentes de las escuelas europeas, entre quienes hemos oido repetidas veces decir, al prof. Galozzi, de Nápoles; al prof. Minish, de Venecia; al prof. Rose, de Zurich, al prof. Billroth, de Viena; al prof. De Roubaix, de Bruselas; i al eminente Ollier, de Lyon, estas seis columnas de la cirujía moderna, decir, que han asistido a la curacion radical de enfermedades crónicas, en individuos que accidentalmente han debido experimentar alguna operacion quirúrgica.

La vacuna animal ofrece a la práctica otra ventaja mas todavia, esto es: que los vacunadores, para responder a las exigencias de la lei, que la necesidad reclama, se dicte cuanto ántes, puedan amagar todo asomo de epidemia con un acopio de fluido suficiente, si se considera que un solo jenis puede suministrarlo para vacunar 2 a 3 mil individuos.

Al concluir, séame permitido añadir, que si la implantacion en el pais de la vacuna animal, que preconizamos, tuviese al principio algunos insucesos, no sea ello un motivo para desalentarse i rechazarlo de la práctica, privando así a los habitantes de un inmenso bien; pues que, en los primeros ensayos de cualquier invento, de cualquier modificacion, de cualquier método, no nos deben sorprender el encuentro de algunas dificultades, ni tampoco de algunas decepciones. El mismo Jenner las tuvo vacunando a sus pro-

pios hijos (i esta vez con su método de brazo a brazo.) En Francia, en Italia, en Inglaterra, Béljica i demas países en que se ha aceptado la preferencia del cow-pox, han sufrido esas decepciones. Así, por ejemplo, el señor Warlemont, despues de haber ensayado el cow-pox traído de Inglaterra, despues de Suiza, i todavía de otras partes, el que produjo los resultados que se buscaban fué el que hizo venir de Francia, i últimamente cultiva sobre el *iénis* el cow-pox espontáneo, encontrado en Bruselas misma. El doctor Rougier, de Marsella, ensayó el cow-pox espontáneo encontrado en un pueblo cerca de Paris, pero encontró que era mejor el que recibió del doctor Warlemont de Bruselas, i últimamente nos decia, que mejor que éste era todavía el que le habia venido de Suiza. En suma, parece que el que produce mejor éxito, es jeneralmente el cow-pox espontáneo, orijinado en el lugar mismo en que se emplea o en la zona correspondiente.

El 31 de marzo del año 1880 publicó *El Ferrocarril* un artículo que mandamos desde Lyon, en el cual, al iniciar la cuestion que nos ocupa, indicábamos a la vez, por vía de preliminar, la forma en que podia concebirse i dictar una lei, o si se quiere, un embrion de proyecto, sin que revistiese los caractères represivos, ni de violacion a la libertad, que tan antojadizamente se complacen en imputar los profanos, i los especuladores de la ignorancia: unos i otros, enemigos criminales de un proyecto de vacunacion forzosa, cuya vijencia en ningun país del mundo es mas aplicable como para nuestra tierra, en donde la viruela es un mal endémico i causa periódicamente víctimas sin cuento.

Sordas las autoridades e indolentes nuestros lejisladores: a los hijos de Hipócrates, (no digo de hipócritas) cumple la ingrata mision de conjurar incesantemente los misticismos profesionales, a cuya sombra se elabora la infame especulacion, i contribuir, en el tren de la ciencia, en el apostolado de la salud, i en el sacerdocio del deber, a que en nuestra patria se aclimate la vacuna, así como se ha aclimatado la viruela.

No veais aquí, señores, un consejo didáctico, mas bien que el deseo insólito que deba dominarnos en nuestro arte, porque siempre consultemos en la salud pública, la salud de la patria.

---

He aquí el embrión del proyecto aludido:

«Establecer un servicio municipal o administrativo de higiene pública, bajo la dirección de un consejo competente, que comprenda la policía de las epidemias, especialmente de la vacuna; la inspección de las escuelas, de las ventas de substancias alimenticias i bebidas de uso diario; los conventillos i habitaciones insalubres, establecimientos industriales del mismo orden, el servicio de costumbres i estadística vital i sanitaria, al ejemplo de lo que está establecido en Bruselas, Berlin, Estokolmo, Copenhague i otras ciudades cultas.

La centralización de todos estos servicios, que tienen por mira común la higiene; produciría resultados magníficos; porque son solidarios sobre varios puntos; porque las medidas de ejecución tienen necesidad de ser esclarecidas en detalles por la opinión de hombres especiales.

(1) «Ningun empleado público o de establecimiento industrial, o comercial o del servicio doméstico podrá ser admitido a ocupar su empleo sin estar premunido de un certificado en la forma requerida, que atestigüe ser vacunado, SI SU EDAD NO LLEGA A 15 AÑOS, O REVACUNADO si pasare esta edad. (2) Para la fiel ejecución de la presente disposición, los propietarios industriales, de propiedades urbanas o rurales i arrendatarios del mismo orden, deben llevar un registro con tal objeto, para los efectos del citado decreto, i serán sometidos a una multa de 10 a 50 pesos, en el caso que un empleado sea presa de la viruela, habiendo éste sido admitido sin el certificado de vacuna que se exige. Bien entendido que esta disposición comprende también los conventillos, colejos, cárceles, hospicios, etc., etc.

«Si algun caso de viruela ocurriese en algun miembro de familia de las clases superiores de la sociedad, incurrirá en la multa de 20 a 100 pesos (por comprometer la salud pública i ser peligro de la propagación contagiosa del mal,

(1) Esta idea es sujerida por el espíritu de la célebre lei Papea-Popea, en tiempo de Augusto (Antigua Grecia).—La aplicación práctica que hoy consulta, es atraer a los rebeldes i supersticiosos hácia la salud, por la necesidad;—así como aquella corrigió un vicio funesto i exterminador de la raza humana, estimulando al hombre a cumplir con sus deberes naturales, por medio de la avaricia —Porque nadie negará el derecho que tienen los patrones de imponer condiciones a su servidumbre, así como ésta tiene el albedrío para aceptarlas o nó. También el patron tiene el deber de conformarse i respetar las disposiciones que protejen la salud pública, en interes general i en el suyo propio.

(2) Débese entender aquí, que las revacunaciones se efectuen periódicamente, cada 7 años.

contraído por negligencia culpable) sino probare haber sido vacunado o revacunado segun lo dispuesto anteriormente.»

Sin esfuerzo se comprenderá el espíritu de esta lei, que requiere la buena voluntad de la jente educada de la sociedad para que colabore, en interes comun, humanitario i patriótico, al propósito laudable, necesario i urgente á que propenderia esta iniciativa del poder ejecutivo.

Bajo ese velo desaparecerian las fantasmagorías de *re-pression de la libertad* que la susceptibilidad de algunos i la criminal majaderia de otros, atribuye a las diferentes formas en que se ha concebido una lei semejante, como se ve esencialmente hijiénica, del órden de policia, i, lo que es mas, base de la suspirada colonizacion. Porque sustraer de la muerte 3 a 4 mil ciudadanos anualmente, (1) es economizar vidas; i es principiar la colonizacion entre nosotros mismos, quienes debemos ser los colonos mas interesados en poblar nuestro territorio, para incrementar nuestros medios de subsistencia i afianzar nuestra vida propia: emancipándonos de esa manera de la existencia parasitaria que llevamos bajo tantos respectos, ora por la insuficiencia de brazos, ora por la deficiencia en cuanto atañe a la conservacion i salubridad pública, que inhabilita la capacidad física, que se interpone entre el desarrollo moral i el progreso humano, en la esfera de todos sus actos.

No omitiremos tampoco otro consejo que nos permitimos señalar a las autoridades, para hacer fructíferas todas las observaciones que dejamos apuntadas. Para asegurar el éxito completo de todas las medidas que se indican, es necesario que la autoridad administrativa vele mui especial i estrictamente por la educacion práctica, tanto de las escuelas superiores como inferiores. Es necesario velar por que en las escuelas se enseñe los preceptos mas elementales de hijiene privada; porque se enseñe a discurrir; porque se enseñe a amar las leyes, para que se aprenda a amar el órden; porque se enseñe el respeto que se debe cada cual, para que se aprenda el deber de consagracion i cuidado hácia la familia.

Se quiere creer siempre aquí, que educar al pueblo, es enseñarlo a leer, escribir i *sacar cuentas*, aunque la inteligencia quede siempre en el estado de masmorra primitiva. I no vén que el desarrollo de la intelijencia, como el desa-

(1) Anuario Estadístico.

rrollo del cuerpo, está sometido a los favores de las reglas especiales de la gimnasia.

En muchos pueblos de Francia, Alemania, Italia i Austria he visto mucha jente que no sabe ni leer, ni escribir (pero si, sacar cuentas) i que sin embargo sabe hablar bien, razonar mejor i en posesion de adquisiciones correctas de la vida civilizada.

Qué importa, pues, que las memorias del Estado nos digan: «este año se han aumentado en tanto,... las escuelas públicas,» qué importa; cuando siempre vemos al pueblo ahogado en la misma ignorancia? viviendo la vida de seres inferiores? sin principio de moral, ni de respeto, ni de amor a su propia especie? vejetando sin darse cuenta de su existencia, sin cálculo que afiance su porvenir i el mejoramiento de su condicion i felicidad de su hogar?

Yo creo i me enorgullece la patriótica audacia que siento para decir, que debemos principiar por educar maestros, ántes que educar al pueblo; que debemos aprender a ser patrones, si queremos exigir honradez, moral, hijiene i virtudes de nuestra servidumbre; que nuestras autoridades sepan primero respetar nuestras leyes, para que puedan obedecerlas, amarlas i respetarlas todos los ciudadanos. I, si a una grande estatua corresponde un gran pedestal—la ejecucion de un esfuerzo supremo, de un esfuerzo liberal i *verdaderamente* patriótico, corresponderá en gran manera a la grandeza del designio de los mártires de la patria, de los defensores de la libertad i de los que propenden (hoi desarmados, pero siempre armados) al desarrollo próspero i fecundo de la República: en órden a la constitucion, a la moral social, al saber humano i al bienestar de todos los individuos.

---

## COROLARIO.

---

### DEL «GUIA DE BAÑOS DE MAR.»

Mas bien apóstol que lejislador de la hijiene, no sé resistir al pensamiento que me asalta, de imprimir en este opúsculo la idea inicial, sobre la fundacion de un hospital i asilo marítimo, para albergar los niños escrofulosos i raquíticos, que tanto pululan en la clase proletaria.

Al ejemplo de lo que *piensa hacer* la ciudad de Valparaiso, Santiago i los demas populosos centros debian mantener, en un punto adecuado de nuestra costa, un *hotel de Dios* (como dicen en Francia) para hospedar los niños, a quienes el escrofulismo amenaza de inanicion i de muerte.

Un hospital, bañado por las ondas del mar, seria el fomento de una nueva colonia, porque (siempre repetiré esta frase) arrebatat de los brazos de la muerte a la jeneracion naciente que principia la vida en un estado de aficcia, por las causas que enumeraremos en seguida, es asegurar la inmigracion entre nosotros mismos; inmigracion valiosa i necesaria; inmigracion de cuya proteccion el pais, sin hacerse criminal, no puede desentenderse.

—Algunos conceptos sobre la escrófula, harán resaltar mejor la imperiosa necesidad, que reclama un hospital marítimo.

La tuberculosis i la escrofulosis, son dos estados mórbidos que reconocen entre sí una relacion íntima en las causas que la determinan.—Los niños escrofulosos provienen a menudo de padres tuberculosos, o por heredad colateral.

Estos niños despues de haber presentado manifestaciones escrófulosas hasta la juventud, terminan por ser tuberculosos.

La heredad juega un rol inmenso en la patojenia de la escrófula. Agregándose a esto, la mala constitucion de los jenitores; los matrimonios mistos, entre parientes, sea entre individuos demasiado jóvenes, o entre individuos demasiado viejos.—I en fin, el mal encuentra tambien su orijen, en la inobservancia de la hijiene, tal como: habitar en lugares frios, húmedos, mal ventilados, oscuros i revueltos con las ollas, los pájaros i tantos otros animales domésticos, que vician el aire que necesitamos respirar. La alimentacion grosera, insuficiente o mal elejida. La lactacion artificial mal dirigida. La lactacion materna demasiado prolongada. El uso esclusivo de vejetales. I mil privaciones i desaseo en jeneral.

Todas esas causas pueden dejar latente la escrófulosis, para despertar, con el cortejo de sus síntomas mórbidos, en la aparicion de cualquiera de esas enfermedades de la primera edad: denticion, fiebres eruptivas, etc., etc. Ahora se comprenderá sin esfuerzo, que la escrófulosis i el raquitismo debe dominar la patología entera.

«Desarrollar en un niño el temperamento sanguineo, dice Fleury, es prevenir las manifestaciones escrófulosas, es rejenerar la especie humana que abastarda cada vez mas los progresos de una pretendida civilizacion.»

Es necesario, pues, modificar la sangre, el temperamento, la constitucion, con ajentes modificadores de la nutricion.

Hai medios de reparacion.

Pero, cuando la ciencia los indica, las autoridades se ensordecen.

Vemos a cada instante en el mundo, jentes que se alarman, que se irritan, viendo que la medicina sea impotente para sanar los sujetos tísicos.—I, con todo, sabemos prolongarles la existencia.—Les oimos decir, «que la medicina es un arte que no ha hecho progresos desde los tiempos de Hipócrates»—Es que la medicina lejisla, pero no ejecuta, i si no es mas que lo que fué en tiempo del ilustre descendiente de Heráclides, por lo ménos se ha sacudido de una multitud de preocupaciones, de absurdos, de ridiculeses que poseen por ella sus encarnizados opresores.

Reconocemos el desconsuelo que nos causan ciertas afec-

ciones rebeldes a todo tratamiento; tanto mas rebeldes son, cuanto mayor ha sido la negligencia en las primeras manifestaciones del mal.—Pero, decimos bien alto, que si el público no fuese tan pacato, mejor digamos, tan remiso para aceptar los preceptos severos de la higiene, si se dignase comprender, que es siempre mas prudente el tener que prevenir el mal que tener que combatirlo, entónces, cuando los desórdenes locales i jenerales son ya inmensos, mas rara vez habria ocasion de lanzarnos a la cara sus injustas e importunas diatribas.

Cuando las funciones principales del organismo, en los niños particularmente, languidecen, en vez de buscar los medios sérios, se abandonan a los mas insensatos consejos. Pero, a la víctima de la supersticion i de la ignorancia, corresponde buscar un factor responsable a quien culpar, para sacrificarlo juntamente con la ciencia, en la hoguera pública. Esta vez la víctima es el médico...

Rejeneremos la especie humana si, al decir de Platon, queremos hacer del hombre un bello espectáculo, poniendo la belleza i la fuerza de su alma en armonía con la belleza i la fuerza de su cuerpo.

Debo hacer notar un contraste que abisma: vemos el entusiasmo de nuestros agricultores i el esmero que gastan para mejorar la raza de animales, cuidando de los establos, de la alimentacion, del aseo etc. etc., i entre tanto se mira nuestra especie con ojo de suegra! .. i todos nuestros obreros tienen por habitacion un inmundo pajal; por todo el resto, ofreciendo un espectáculo desconsolador i por demas lamentable.

—Esta somera esposicion de la escrófula nos ha parecido deber establecer, para llegar a poder determinar, de qué utilidad pueden ser los hospitales marítimos para asilar los niños pobres de las ciudades centrales de la República.

Los hospitales marítimos son una medicacion específica de las afecciones mencionadas. Nos reservamos para otra ocasion demostrar la manera cómo ellos determinan sus efectos benéficos.

—Una institucion tal, fundada por el Estado, socorrida i atendida por la caridad pública, está llamada, esta es mi conviccion íntima, a hacer, de una jeneracion de pequeños idiotas, o globos de jabon—deplorables frutos de la miseria i de los vicios—jeneradores, i ciudadanos prontos a llegar a ser útiles al pais i a la sociedad.

En estos hospitales marítimos, como por encanto, se ven desaparecer las afecciones estrumosas, los abscesos fríos en 2 o 3 meses, mientras en los hospitales de las ciudades duran 2, 3 i más años, hasta acabar con la existencia de los pacientes, las más veces.

Las osteístes, particularmente del pié i la mano, sanan más prontamente por influencia del mar, i los infectos ganglionarios desaparecen también rápidamente.

Un apunte estadístico, tomado del hospital de Berck (Paso de Calais) creado por la «Asistencia de Paris», (administración municipal) dará una idea de los resultados maravillosos que se obtienen en los establecimientos de ese jénero.

80 casos de *coxalgias supurantes*, tratadas durante un período de 5 años, se han obtenido 55% curaciones radicales.—El eminente cirujano Nelaton, ántes de estos ensayos, consideraba jeneralmente mortales estas afecciones.

---

Confiar esta iniciativa al Estado, francamente me duele tener que creer, sería un recién nacido muerto.—Ya se vé: la salud pública no ofrece el interés que ofrece la política, de que viven. La salud pública no enriquece; los cuidados de la salud pública tienen un campo de acción ménos ostensible, ménos brillante, ménos especulativo que la política...

No queremos atribuir al Estado, en presencia de la salud pública, el baldon de Medea, viendo impasible a la muerte cebarse en la vida de sus súbditos.

No cabe más esperanza que acudir al filántropo, que alhagar al opulento; que invitar a las administraciones de hospicios i las sociedades bienhechoras, que se han impuesto la noble misión de proveer con el mayor caudal posible al bienestar de las clases desheredadas de la fortuna en nuestra sociedad; porque ellas solas comprenden, que esta clase: es la trama social; es la hoz en el haza i el proveedor de la casa; es el carro de nuestra fortuna, i el pedestal de nuestras glorias!

Importa siempre que esas administraciones i esas sociedades se dejen iluminar por los hombres del arte, i que, con el contingente de sus propias luces (i la intervención moral, siquiera del Gobierno, ya que desconfiamos que fuere material, como debiera) secundando sus jenerosos esfuerzos, realicen cuanto ántes la colocación del cimiento de un *De-*

*sideratum* de tamaña importancia para la prosperidad física e intelectual del país.

Baños de mar a los hijos de los pobres, que por causa de la miseria i de todas las plagas del pauperismo, vienen escrofulosos i raquíticos!

El buen Dios, escribia M. Ongaro, dió el mar a todo el mundo; es menester, pues, que todo el mundo goce de sus aguas, con la ayuda de los gobiernos o de la caridad pública. Son las grandes ciudades que arrojan los primeros jérmenes de esas enfermedades en las venas del pueblo; sean tambien ellas las que se encarguen, de cualquiera manera, del cuidado de repararlas i estirparlas.

Michelet añadia: el hombre por quien se puede mucho, es ménos el enfermo, que aquel que va a sucederle; es el trabajador aniquilado. Diez dias de descanso en el mar lo repondria, i el hombre se salvaria, la familia i los hijos; un hombre es casi siempre irreparable, porque cada uno de ellos es la produccion tardía de una larga tradicion de industria.

—Permítaseme atribuir el mayor mérito de este opúsculo a esta última pájina, consagrada a recojer adhesiones de todas las jentes piadosas i filántropas, i mas que todo, patriotas; para que, sobre este altar de esperanzas, acudan henchidos de amor del pueblo, i, en el amor del pueblo, por el amor de sus propios intereses, a colaborar por la institucion de un hospicio marítimo, que debemos estimarlo como la obra de una magnitud incomparable i de un bien colossal para la nacion. Sustraernos de este proyecto, importaria la necesidad de tener que imputar a alguién un crimen de lesa-humanidad i de lesa-patria.

FIN.



LIBRARY  
OF THE  
MUSEUM OF  
ART AND HISTORY  
OF THE  
CITY OF  
NEW YORK